**Discurso Colación 11 de Octubre de 2016**

Día de fiesta para la FCM, es un motivo de alegría estar en compañía de las autoridades universitarias:

* Rector y Vicerrector
* Vicedecano de la FCM
* Decanos y Vicedecanos de las facultades hermanas
* Miembros del Gabinete con quienes gestionamos
* Consejeros Directivos y Superiores
* Docentes activos y recientemente jubilados, personal de apoyo, especialmente quienes han trabajado para este Acto, y estudiantes,

Felicitaciones a los profesionales de la salud que egresan hoy y a los familiares. Esto es buena muestra de que nada importante se logra solo. Desde ahora cuentan con una herramienta para el crecimiento personal pero también para el desarrollo de la comunidad.

En mi discurso voy a proponerles tres tópicos:

* cómo se construye un profesional,
* expresaré mis preocupaciones por el sistema de salud al cual ustedes van a ingresar,
* y al final, el papel de colaboración de la universidad para salir de los males que nos agobian.

1. **Para ser profesional**, palabra que tiene que ver con las palabras fe y confianza, se requieren, como en toda construcción cimientos sólidos, que den firmeza: son los conocimientos científicos amplios y profundos que ya poseen en buena parte, se suma la capacidad de comunicación, así como haberse adentrado en los aspectos éticos y legales de nuestro arte. Sobre esa base se levantan las columnas centrales, que son el altruismo, el humanismo, la excelencia, y la responsabilidad: en su doble sentido de responder y tener que dar cuenta. Sobre esa base y esas columnas se es profesional.

Deben saber que allí donde les toque actuar, existen seres humanos que van a confiar en ustedes, en su modo de ser médico, enfermero o técnico. Les van a confiar sus dolencias, sus cuerpos, les entregarán confidencias y decisiones sobre sus vidas. Por lo tanto, a esta labor debemos tomarla muy en serio.

La riqueza de la formación recibida y que ustedes han trabajado en horas y horas de preparación y de estudio, será seguramente motivo de felicidad, a la vez, que por ella deberán dar cuenta.

Volviendo a la imagen de la construcción, lo bueno de la vida profesional es que nunca se termina de concluir: tienen que estar dispuestos a seguir construyéndose, estudiando y adquiriendo nuevas competencias. Así como el fuego, que solo se conserva si se difunde, con la vida que ustedes eligieron, pasa lo mismo: el que se estanca, pierde, se malogra en lo personal y todos nos empobrecemos como sociedad.

1. Deseo expresar mis Preocupaciones por el sistema sanitario hacia el cual ustedes egresan.

No podemos negar que la abnegación de miles y miles de enfermeros, médicos y técnicos comprometidos es lo que sostiene – silenciosamente – y todos los días, la asistencia en hospitales y centros de salud.

Sin embargo, se escucha un reclamo generalizado: el acceso a la salud de nuestra gente deja mucho que desear: es inequitativo, precario, y acentúa la vulnerabilidad en que miles de ciudadanos se encuentran.

De nada sirve apuntar con el dedo y culpabilizar a un personaje, a un gobierno o al sistema. Así como la crisis de la educación, la falta de seguridad, el de la Salud es un tema muy complejo, pero no puedo dejar de marcar algunas observaciones, desde lo que he vivido en las últimas décadas, como médico de diversos hospitales, en paralelo con la docencia en esta Facultad.

Creo que el anteponer intereses personales, o de grupo y de corto plazo, a las verdaderas necesidades de la población, es una de las causas del deterioro. Seguramente muchos compartimos que la ambición desmedida de poder político partidario o gremial ha hecho estragos a todo nivel, pero en el ámbito de la salud el daño ha sido y es cuantioso. Ejemplos sobran: servicios hospitalarios que se inauguran hoy y al día siguiente se llevan los aparatos para otra inauguración, siempre seguidos por las cámaras de los noticieros. O Ambulancias entregadas a un Centro de salud de una zona alejada, desprovistas de instrumental básico para partos o de emergencia, también con cámaras filmando porque se acercan elecciones; o directores de centros asistenciales colocados por el acomodo partidario, cuando se trata a veces de personas sin capacidad ni formación. Sobra improvisación, ausencia de planificación y descuido del bien común.

Por tratarse de un tema tan sensible como la salud, el objetivo claro es ganar poder, espacios de poder, que no cambian nada para la gente sino para unos pocos, que así construyen su carrera política, se hacen ricos o más poderosos, a costa de quienes están sufriendo de verdad.

Sabemos también, que la insensibilidad y la indiferencia que demostramos muchos profesionales de la salud, es otra punta del ovillo. No rara vez nos refugiamos en lo técnico o científico, que cada uno maneja con cierta comodidad, para no involucrarnos en una asistencia más integral, centrada en el paciente, que se juega por su salud y su calidad de vida.

La formación científica de los estudiantes es otra preocupación: nos alegra palpar los avances de nuestros investigadores en los temas básicos, así como nos preocupa la disociación con la todavía carenciada investigación clínica. Reconocemos el espacio que los laboratorios de la facultad otorgan al crecimiento de becarios y doctorandos, al mismo tiempo que constatamos que son raros las reuniones bibliográficas y los ateneos hospitalarios para el intercambio de saberes. Estos son ámbitos privilegiados para la formación de residentes y estudiantes, porque allí también se muestran, tanto la capacidad y el trabajo concreto de cada profesional, como también, quiénes son los jefes comprometidos y los que no lo son.

Debemos aceptar que existe una falta de liderazgo docente y asistencial en muchos de nuestros servicios: es cierto que el que dirige un grupo se ve obligado a exponerse, a mostrar su debilidad y fragilidad, y también está confrontado con presiones que de todos lados se ejercen. La salida lamentable es el cansancio temprano, la falta de compromiso, el desaliento y a veces la renuncia.

También nuestros alumnos y egresados son testigos de las enemistades anquilosadas de ciertos jefes, que por no dirigirse la palabra, por ejemplo, dejan de concurrir a la revista de sala o más grave aún, no ejercen su responsabilidad frente a pacientes y estudiantes.

Las denuncias de violencia y maltrato en ámbitos de las residencias hospitalarias, que tomaron estado público hace pocas semanas, nos avergüenzan. Son síntomas muy graves del desprecio por la persona que se está formando, y por la tarea que se nos encomienda.

Para muchos, el huir a ejercer exclusivamente en la medicina privada, aislándose del sistema y sus incoherencias, es la salida. Esto puede ser que en lo personal resulte, sin embargo, en el sector público se viene produciendo hace años una fuga de personas talentosas, altamente capacitadas, aún muy jóvenes, que no van a difundir sus saberes y actitudes a las nuevas generaciones con la misma trascendencia. Y todos seguimos perdiendo.

Continuar con el análisis de las contradicciones del sistema de salud nos llevaría varios días de debate y discusión. Concluyo en que las causas son múltiples, y van desde las fallas estructurales, hasta defectos personales, actitudes equivocadas y la delegación de las responsabilidades.

Como cantan los Luthiers, “errar es humano, pero es más humano aún echarle la culpa a los demás”.

1. ¿Por dónde avanzar entonces para paliar tantos males? ¿De qué modo desde nuestra Universidad y Facultad se puede colaborar con una salida?

Sabemos que 2/3 de quienes trabajan en salud provienen de las universidades. A la universidad de origen, los clásicos la llamaban *alma mater*, expresión latina que significaría *madre nutricia*.

Estoy convencido que desde esta *alma mater* **sí** podemos colaborar y voy a mencionar cuatro maneras.

La primera propuesta es reconocer y trasmitir con fuerza que **en el centro** de nuestra labor está el atender con el máximo cuidado y concentración a quien está enfermo, limitado o necesitado, su familia y su comunidad. No la estructura administrativa y burocrática, ni la interna sindical, la conveniencia personal o *mi manera* de ver las cosas.

De allí que hemos emprendido desde nuestra Facultad, proyectos educativos encaminados a abrir el panorama formativo e integrar más aun las humanidades en nuestras carreras. Por eso ampliamos la oferta en educación médica a los egresados y docentes, los espacios de reflexión sobre antropología, el fortalecimiento de las habilidades de comunicación, la actividad física como parte del plan de estudios, también cursos de arte y literatura vinculados a la salud. Pensamos que estas iniciativas convocantes, por su buena acogida, han llegado para quedarse, y las realizamos gracias a la colaboración y compromiso de las facultades hermanas y de los egresados.

Segundo, debemos **cuidar lo público como sagrado.** En la Universidad, por estar sostenida por el esfuerzo y trabajo de miles de argentinos, cada uno de sus miembros debe dar cuenta del accionar: el estudiante por el avance de sus estudios y el docente por su labor académica y producción científica. Los que gestionamos, por fomentar la vida de la institución, la participación de todos sus integrantes y garantizar la continuidad y buen fin de las carreras.

Cuidar lo público es también saber construir sobre lo ya logrado por quienes nos antecedieron, y desalentar las rivalidades estériles. A la vez no dejar de reclamar y denunciar cada uno, cuando ve que se actúa con irresponsabilidad, autoritarismo o desidia.

Tercera propuesta: **fomentar el diálogo** auténtico desde los primeros cursos de nuestras carreras. Como lo escribe una pensadora francesa recientemente: *“nuestras sociedades amenazan con sucumbir desde adentro por la incapacidad de compartir el espacio y el tiempo entre generaciones».* Por ello celebramos que quienes hoy se jubilan se sigan involucrando en cursos y capacitaciones.

En nuestras aulas, salas tutoriales y en los hospitales se ofrece esta posibilidad de dialogar todos los días, a partir de las realidades concretas. Allí no puede haber lugar para sectarismos teóricos o ideológicos sino promoción del trabajo en equipo con miras a lograr comprender la complejidad de los problemas y buscar las soluciones entre varios.

Y Cuarta propuesta, **trabajar en conjunto**, planificando codo a codo, **con los responsables gubernamentales**, también con quienes legislan, en educación y salud. Las instituciones están por encima de nosotros y varios temas de nuestras gestiones son comunes, como Leyes para la prevención, las residencias ligadas a las especialidades, los posgrados y la Atención primaria de la salud. En ello los universitarios estamos sumándonos, atentos y activos, y dejando de lado, todo lo posible, las viejas actitudes de distancia y arrogancia que nos han caracterizado.

Dialogamos fluidamente con los funcionarios del ministerio de salud para el fomento de la atención primaria y la medicina familiar. Con el apoyo del rectorado y del Ministerio de Salud de Nación esperamos poder abrir consultorios de estas disciplinas en la Facultad, quizás en el término de un año. También nos interesa seguir colaborando para revitalizar el Hospital Universitario, promover a sus profesionales e integrarlo más a la vida de la Facultad.

Finalmente, estamos empeñados en sumar a la vida académica a los jóvenes profesionales, hacerlos protagonistas, darles lugar, invitándolos a generar nuevos espacios, originales, en donde se desarrolle y se avance en el conocimiento y la investigación, donde se enseñoree la convivencia y se manifiesten los talentos y virtudes. Ámbitos donde se reconozcan los defectos y se analicen y corrijan los errores de cada uno, tenga la jerarquía que tenga. A la vez donde no falte el buen humor, el empuje y el optimismo que los hace indispensables.

En resumen, haber logrado ser un profesional nos obliga a trabajar para ser dignos de confianza. Las graves deficiencias del sistema de salud deben ser corregidas, no solo desde las dirigencias, sino también desde abajo, desde nuestro protagonismo y desde el diálogo. Y poner a quien necesita ayuda en el centro de nuestra atención es y será la mejor manera de realizarnos y a la vez, nuestra Facultad y la Universidad habrá cumplido su misión.

Reitero mis felicitaciones a quienes hoy egresan y a sus familias. Cuenten con que cada uno será bienvenido si desea sumarse a la vida universitaria y así colaborará en la construcción de una Argentina, que tendrá que hacer honor a doscientos años de independencia.

Muchas gracias a todos, y seguimos adelante